

México: socio privilegiado para Alemania en el umbral de una nueva época

Entrevista al ministro Guido Westerwelle*

Olga Borobio: ¿Cómo percibe Alemania el actual orden político y económico internacional?, ¿cuáles son las tendencias que se están gestando?, ¿cuáles los riesgos?

Guido Westerwelle: Nos encontramos en el umbral de una nueva época, en la que, por suerte, el mundo ya no está dividido en los bloques del Este y del Oeste y donde, además, se borra cada vez más la diferenciación política entre el Norte y el Sur. Nos complace el desarrollo económico sin precedente que han tenido China e India, México y Brasil, Sudáfrica y Qatar. Hoy, cientos de millones de personas tienen acceso a una vida mejor de la que tenían hace 10 o 20 años. Ése es un enorme logro por el cual tengo mucho respeto.

En el ámbito internacional surgieron nuevos centros de poder que quieren participar en la configuración del mundo del mañana. Todos juntos nos encontramos ante los mismos y enormes desafíos: ¿cómo podemos mantener la paz y la seguridad en el mundo?, ¿cómo se puede detener el cambio climático?,

* Entrevista al ministro federal de Relaciones Exteriores de Alemania, Guido Westerwelle, realizada por Olga Borobio en la ciudad de Berlín, Alemania, el 3 de junio de 2013.

¿de qué manera podemos seguir desarrollando la arquitectura del comercio internacional y del sistema financiero para que estén en condiciones de contribuir también en el futuro al crecimiento y al bienestar?

Para estos problemas comunes debemos encontrar soluciones conjuntas. Un mundo multipolar no facilita precisamente las cosas; en cambio, un mundo multilateral sí lo hace. El siglo XXI podría atestiguar un nuevo tipo de unidad en las comunidades de los Estados. Sin embargo, si desatendemos este asunto podría haber una paulatina decadencia del orden internacional. Nuestra tarea es evitarlo.

Olga Borobio: ¿En ese contexto, cómo concibe Alemania su papel?

Guido Westerwelle: Alemania, como economía fuerte y aliado responsable en el ámbito internacional, se encuentra firmemente integrada en la Unión Europea. Del capítulo más oscuro de la historia alemana y europea llegamos a la conclusión que solamente la cooperación y un multilateralismo efectivo aportan paz y bienestar sustentables. En este sentido, dentro de la comunidad internacional no sólo queremos defender nuestros intereses, sino también transmitir nuestros valores. Estos valores supremos, como el Estado de derecho, la democracia, la tolerancia y la libertad, los compartimos con México y otros países latinoamericanos.

Olga Borobio: ¿Podría explicar el significado del concepto que maneja Alemania en el sentido de “articular la globalización” y “articular conjuntamente el mundo multipolar”?

Guido Westerwelle: La idea de nuestro concepto: “articular la globalización, ampliar e intensificar las alianzas y compartir

la responsabilidad” es lograr un acercamiento más estrecho con las nuevas potencias emergentes. Estas potencias se encuentran en todos los continentes, por lo cual nuestro enfoque de globalización integra distintas estrategias regionales, como, por ejemplo, el concepto alemán para América Latina o la estrategia para África.

En el verano de 2010, el gobierno alemán presentó su concepto para una política nueva y activa de alianza con América Latina y el Caribe. El objetivo es claro: lograr un nuevo nivel en las relaciones con los países de la región, aprovechando mejor el gran potencial de la cooperación. Por suerte, en ambos lados del Atlántico el deseo de articular un futuro común es mayor que nunca. La creación de instituciones conjuntas, como la Fundación Unión Europea-América Latina y el Caribe, con sede en Hamburgo, y la red cada vez más amplia de tratados de cooperación y de asociación son un claro indicio de ello.

Olga Borobio: Usted calificó hace unos meses a Latinoamérica y a Europa como “socios naturales” en lo que se refiere a anclar los valores conjuntos de ambas regiones en el orden mundial del mañana. ¿De qué manera puede contribuir Latinoamérica a ese objetivo, y México, en forma específica?

Guido Westerwelle: Considero que México y Alemania son socios naturales. Nuestra relación bilateral tiene mucha tradición; se basa en valores comunes. Por ello, para nosotros México es un socio privilegiado para llevar adelante un orden multilateral basado en la legalidad y en los valores privilegiados por las Naciones Unidas. México es un ejemplo por excelencia de una potencia emergente que se caracteriza por el gran dinamismo de su economía; que tiene aspiraciones de desempeñar un papel activo en el plano internacional, y que ejerce su influencia tanto en el ámbito regional como en el internacional.

Olga Borobio: ¿Qué destacaría usted del momento en el que se encuentran las relaciones entre México y Alemania?

Guido Westerwelle: A principios del siglo XIX Alejandro de Humboldt fincó con su viaje de investigación la base de un diálogo intenso entre nuestras naciones, impregnado desde sus inicios de respeto mutuo y simpatía. Quiero destacar que los alemanes estamos muy agradecidos de que México generosamente recibiera durante los años treinta del siglo XX a muchos compatriotas nuestros que huyeron del régimen de injusticia nacionalsocialista.

Hoy, nuestros pueblos se encuentran unidos y entrelazados de distintas maneras y en diferentes áreas, sea en la política, la economía, la cultura, el sector científico o la amplia sociedad civil. En el mercado mexicano participan más de mil trescientas compañías alemanas que han creado 120 000 empleos. En Alemania, a su vez, varias compañías mexicanas tienen una firme presencia. A los cinco colegios alemanes en México acuden 5600 alumnos y más de mil mexicanos estudian en universidades alemanas. Además, cada año, alrededor de ciento setenta mil turistas alemanes descubren el “México mágico” como destino para sus vacaciones. De esta manera, México es el destino turístico preferido de los alemanes dentro de América Latina. No quiero dejar de mencionar otro ejemplo muy práctico de la gran confianza que existe a nivel de nuestros gobiernos: México es el único país latinoamericano con el cual tenemos un intercambio de diplomáticos.

Por mi parte, me alegro de haber podido visitar a principios de junio de este año a mi apreciado colega José Antonio Meade en México. Hemos sostenido un diálogo muy amistoso que confirmó el alto nivel de concordancia entre nosotros, como, por ejemplo, nuestro empeño conjunto en favor del desarme y la regulación del comercio de armas, pero también en la lucha contra el cambio climático y el daño a la biodiversidad.

Olga Borobio: ¿Cuáles son los espacios potenciales que usted ve en la relación entre los dos países?

Guido Westerwelle: Empecemos por nuestra dinámica relación económica. Alemania y México son países exportadores que quieren mercados mundiales abiertos a los que les une un gran número de tratados de libre comercio. Alemania ha tomado medidas muy concretas para seguir aprovechando el gran potencial en este ámbito. De esta manera, México se incluirá en nuestro programa de fomento de exportaciones intitulado “Nuevos mercados destinatarios”, así como en el programa del gobierno alemán para la capacitación de gerentes. Queremos aprovechar las iniciativas tradicionales, como la Cumbre Económica Alemano-Mexicana, que implica actividades en ambos países, para intensificar la cooperación en nuevos sectores, como energías renovables, eficiencia energética, aeronáutica y biotecnología.

En este sentido, consideramos muy interesante la formación de la Alianza del Pacífico. Al ratificar su adhesión a la apertura de los mercados, México, Colombia, Perú y Chile están enviando una clara señal contra las tendencias proteccionistas de otros países latinoamericanos.

En el ámbito político, entre Alemania y México hay, aparte del diálogo a nivel de jefes de gobierno y de secretarios, consultas regulares entre subsecretarios de Relaciones Exteriores. Nos podemos imaginar una ampliación de este tipo de actividades, por ejemplo, mediante el establecimiento de una comisión binacional con distintos grupos de trabajo intersectoriales bajo la égida de los titulares de Relaciones Exteriores.

Hay suficientes temas para profundizar la cooperación: la prevención del cambio climático y el fomento de las energías renovables, por ejemplo, son proyectos para varias generaciones. México y Alemania ya son aliados estratégicos en las

negociaciones internacionales sobre el clima, y desempeñan ahí un papel pionero. Nuestra meta común más importante hasta finales de 2015 es llevar a cabo las negociaciones para un acuerdo climático global vinculante. Además, en los últimos años los dos países han desarrollado una amplia cooperación en el área de la prevención del cambio climático y la protección del medioambiente. Me alegra que el nuevo gobierno de México dé seguimiento a este proceso.

También en el área de la investigación conjunta veo potencial; en primer lugar, en la investigación agrícola, energías renovables y biogás. Se ve muy prometedora la cooperación que se está realizando entre los 26 centros de investigación federales mexicanos y las instituciones alemanas. Podría continuar extendiéndome sobre nuestra agenda bilateral para el futuro. Como puede ver, no tengo temor de que se le acabe la gasolina al motor germano-mexicano.

Olga Borobio: Para terminar esta entrevista quisiera preguntarle, ¿qué es lo que le parece más interesante de México en el terreno cultural?, ¿cuáles son sus preferencias personales?

Guido Westerwelle: Soy gran amante del arte, me gustan mucho las obras contemporáneas. Por ello, tengo muy presente a México como lugar de creación contemporánea de alcance mundial. Por supuesto, a esto se agrega mi interés por la rica herencia cultural. Tengo los mejores recuerdos de mi visita a las pirámides de Teotihuacán. Por cierto, para mi país fue una vivencia muy feliz tener en Berlín, con motivo del bicentenario de la independencia de México en 2010, una exposición de obras de Frida Kahlo que superó todos los récords de visitantes.